

RAMÓN HONDAL

La caja

*bokeh* \* 

© Ramón Hondal, 2020  
© Fotografía de cubierta: W Pérez Cino, 2020  
© Bokeh, 2020  
Leiden, NEDERLAND  
[www.bokehpess.com](http://www.bokehpess.com)

ISBN 978-94-93156-17-3

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Primera Caja



(...)

...hay una habitación. En esa habitación alguien de un lado a otro en el ritmo de un paso lento con cuidado de no pisar aquí no pisar allá. No aquí. No allá. Hay dibujos en el suelo. Hay líneas en el suelo. Sí se pisa aquí. No se pisa allá. Hay un mapa en el suelo. Hay otro mapa de libros en la habitación y ese mapa de libros ha dictado una manera una forma. La forma de una Caja. Tal vez sea esa la forma en que se sigue ese mapa de sí pisar aquí de no pisar allá. Porque ese alguien toma un libro y a partir de ahí se detiene. Toma una historia: *Manfred*. Toma un personaje: *Manfred*. A partir de ahí comienza a construir otro mapa para pisar aquí sí allá no. *Manfred* le da una historia una forma un pisar que hace que sea alguien. Byron da un lenguaje. Tchaikovsky un sonido. Mezcla. Une todo con un pisar aquí sí allá no para comenzar con una estructura y con eso arma su paso que pisa sí aquí no allá y arranca. Ya sabe que tiene un paso y quiere darle forma de lenguaje y de sonido y lo materializa en una Caja en la que entrará todo. Ya ve la Caja. Se ve en la Caja. La escribe.

La Caja aparece por un gesto. El gesto de cargar con algo que no era. Entonces la Caja será todo, lo que fue es y será. Cargará la Caja y con ella encima pisará aquí sí allá no. Bien, esto así ya tiene un pasado. Uno solo ahora que se pasea por una habitación y cuenta los pasos allí sí allá no y se desgarran y ve en las figuras del suelo un camino absurdo por donde se desplaza. Sabiendo que no hay vía y toma una la elige aquí donde elige donde antes no fue quien eligió para quedar fuera de elegir y por eso *Manfred* y Byron y Tchaikovsky y las líneas del suelo para quedar en una historia allá atrás dentro de un espacio cargando una Caja para armar una estructura.

Vaga por una habitación de libros con *Manfred* y Byron y Tchaikovsky. Es narrado. Mezcla una historia con todas en un lenguaje y un sonido para narrar eso que no es otra cosa que una Caja. Porque hay un pasado que quiere resolver llevando ese peso encima. Apartado quiere a partir de lo viejo de lo sentido que quedó atrás en la losa no pisada volver a sentir el paso de algo. Y arranca. Porque así ya tiene pasado para saber dónde pisar solo a partir de otros que se reconstruyen en lo que fue y no fue. Sin otros no hay referencias y no es. Por eso arma un desfile de personajes que fueron o son y serán o no serán lo que forme una parte y estará todo en la Caja. Por eso las pisadas aquí sí y allá no. Y quedar solo en un cuarto donde en el suelo plantea un mapa cuarteado de una soledad sin historia sin lenguaje sin sonido que solo a través de una estructura terminará dentro en una Caja no se sabe dónde. Así se arma a través de otros y se vuelve a construir para otros. Por eso el paso final por ser final de nada. Del final al principio. Da igual *Manfred* en los Alpes o en una habitación. Hace una disminución. Todo en la cabeza. Quita el cuerpo. Solo Caja. Hace una disminución. Como la que acaban de hacer con eso que ahora llama «peso», o mejor, «Caja», que carga.

## LAS LOSAS

Pero están las losas de la habitación de aquel que se pierde. Las laderas entre las montañas dan un curso a seguir. Los árboles le acompañan. Algo se le ha roto. Sigue un camino y no lo tiene. Ya no busca. Explora en su cabeza. Y allí hay alguien más. Voces dicen la cordura y las sigue lo mismo que al camino. Va detrás de cualquier voz que lo pierda más allá de la ciudad y de las personas donde no hay ciudad que ver, personas que tratar. No hay voz afuera. Solo dentro. Su diálogo es monólogo. Se dirá y se responderá. Hay un crimen. Hay un castigo. Hay un acorde. Hay una forma. No hay otro. Un duelo. No un dueto. El de su misma voz. Se repite para escuchar algo, a alguien. No queda nada del otro lado. No hay otro lado. Hay la carga de una Caja. Y la arrastra a una habitación donde va de un lado a otro. Se arrastra. Camina sin dirección a paso suave, cansado. Entre las losas tampoco hay camino pero decirse aquí sí allá no para hacer que haya un algo. Salta de un cuadrado seguro a otro inseguro. Convierte los dibujos de las losas y las líneas del suelo en fronteras a las que sí se puede visitar-pisar, a las que no se puede visitar-pisar. Tiene un recorrido a lo largo de una casa y ve un universo. No sabe cuál es ni qué es. Al paso decide: aquí sí aquí no. Respeta el silencio para poder escuchar la música que detrás suena.

Hay algo roto en el suelo. No hay dueto solo duelo. No hay voces. Hace silencio para colocar en los sonidos las entradas. Entra un pie en un cuadrado del suelo. Aquí sí. En el indicado. Los dibujos del suelo son montañas y árboles. No hay dueto. Aquí no. Hay duelo. Mirar al suelo. Allí sí. Allí no. Las losas. Las líneas. Los dibujos. Sin levantar la vista.

## IMAGEN DE BOTIQUÍN

Siempre ir saltando las losas hasta llegar a poner la cara en el espejo del botiquín cada día para mirarse de cerca con la Caja detrás / sobre / en / con lagañas pegadas a los ojos bajar la mirada y descubrir los labios y una boca hinchada con el mismo idéntico color carmelita de la madera pintada del botiquín cuando se simula que está cerca de uno mismo y está cerca del espejo y escucha pequeños ruidos crujidos debajo de la madera pintada con un carmelita idéntico al de los labios de una boca hinchada y eso que cruje debajo de la madera son comejenes ahí en otro plano ahí donde hay túneles que se abren con cada ligero crujir ahí en la madera lisa con vías que se comunican y donde avanzan bichos en pasillos en los que chocan sus cabezas o sus antenas y se identifican así con esa imagen en el botiquín y se identifica con alguien o algo que lleva un detrás / sobre / en / con / mientras se van construyendo y rompiendo y avanzando más y más túneles que dejan atrás más y más imágenes.

Afuera avanza la Caja lisa y carmelita intacta en su masa fingiendo un adentro en cúmulo de túneles y pasadizos para correr para huir de esta imagen de afuera de la imagen proyectada por todo espejo de botiquín falsa con una cara diaria bañada de carmelita liso firme falso reflejo subterráneo de madera hueca con una galería de siniestros pequeños bichos que avanzan demuelen con dientes y garras convierten todo en bolitas que por huecos expulsan y los dedos en sus ojos lagañas y babas que hacen cambiar la imagen para sostener la idea de un botiquín pegado a la pared.

Sigue el crujir de esos bichos que no paran de roer la madera allá cuando la cara se fue libre de lagañas y de baba y de imagen y se pierde cargando su Caja día y noche haciendo crujir sus

huesos y sus zapatos creando nuevos túneles donde termina un día en nada donde chocan cabezas donde solo quedará el miedo a que entre la luz en el miedo a ese asco de chocar bocas o antenas (los túneles) fijo contra esa diaria imagen de botiquín que esconde lo que hay debajo en ese túnel que se abre debajo de la piel y de las palabras y de los gestos y por eso los saltos de losa en losa para que sea siempre lo mismo y estar de frente a una boca a fuerza de que se va a convertir en bolita que expulsa por un hueco donde no entra un solo ojo ni un rayo de luz en ese ahí que queda debajo oculto en la imagen afuera para estar oculta en un túnel hasta que llegue ese día en que hará venir abajo este espejo justo cuando no proyecte imagen alguna de botiquín.

## VOLVER A PISAR

Uno vuelve a pisar donde ya había pisado con el mismo pie y con el otro pie donde había pisado hasta que en el suelo las líneas se confunden y ya no hay líneas y todo el paisaje del terreno se vuelve fango de pasos que pisan y pisan donde se había pisado para estar en el mismo sitio en soledad total pero que más adelante y después y allá donde no hay lo que antes hubo y solo lo que es hoy cuando uno vuelve a pisar donde ya se ha pisado.

Y es que estos pasos dados en una dirección se vuelven una línea que se estrecha en otra y el camino hecho en el suelo responde a un trazado de un mapa olvidado que se tiene en la cabeza cuando se vuelve sobre lo pisado y se hace lo que antes fue hecho con el mismo paso y con la misma fuerza con que anteriormente hizo y trató de pisar en el punto exacto donde había que pisar pero no hay punto ni lugar exacto en esta maraña de suelos vacíos ausentes de algo que invite a un punto sí a otro no tal como las losas hacen en el suelo y donde no se sabe cuándo sí cuándo no.

Y recae en el mismo paso en el mismo punto en la misma línea trazada ante uno y que uno ve ahí tendida y se dice que esa línea no la va a andar nuevamente y termina sobre ella en un volver a pisar dando brincos idiotas diciendo bien alto para que todos escuchen que uno sabía que uno no se ha equivocado que uno no ha recaído que uno no es de los que vuelve a pisar la misma línea una vez la ha pisado ya y en esa línea ha dejado un trozo profundo y oscuro de uno y sabe que en esa línea yace un muerto que hace mucho enterró justo ahí en ese tramo debajo del pie para verse más tarde arando la tierra con las uñas para sacar el cadáver de otro que nunca enterró y que

sigue intacto y que toma de las manos y mira a los ojos como a la imagen de botiquín mientras en el suelo las líneas se borran y ya no queda nada debajo de los pies.

## EL ACOSADOR

I.

En la Caja está el acoso. Aquí está el acoso.

Se ha construido un mito una mitología es y una vez que se le da un sitio a un mito y hay más de dos que creen ese mito el mito tiene lugar y es. La Caja existe para esta espalda para estos hombros entonces es. A la vista de esa de aquella de esta el acoso ha tenido lugar entonces es.

Uno se inventa un gesto. El otro no lo supone. ¿Cómo acosar lo que no se ve? ¿Desde dónde hacia dónde por dónde?

¡Cuidado!

Usar varios caminos para acosar. Un teléfono. Un mensaje. Un correo. Todo de lejos. El acoso tiene lugar desde la distancia.

Acosar es no estar presente y sin embargo es. Acosar sin que el acosador suponga que lo es. Acosar desde la mente del otro. Un acoso desde dentro del otro un acoso desde el pensamiento del otro. El acosador está dentro de la cabeza del acosado.

La culpa. El error. La verdad.

No dejarse ver de lejos no mirando desde un arbusto tras un tronco tras un auto tras unos espejuelos oscuros tras una ventana un muro una puerta un pasto un latón de basura ¡no!

Acosar desde la mente y entrar en la mente (lo mejor, sin que el acosador mismo lo sepa) y acosar desde allí.

Solo así el mito crece. Solo así el acosador... es.

II.

Acoso, rece, entonces, es.

«Si viene el coco cruza la calle, apártate del coco». El mito para que se sostenga es necesario no ver que el coco no sea que el coco no esté para darle el lugar de coco al coco no puede ser ni estar ni hablar ni mirar ni escuchar y solo así es. Solo en ese espacio de la nada la nada será nada y el coco será coco.

Entonces que así sea. El acosador entonces será. Detrás de una columna que no existe y que no está y que no es.

«¡Míralo ahí! ¡Corre! ¡Cruza la calle! Por favor, cruza la calle!».

Entonces que así sea. El acosador detrás de la columna será o bajo el edificio estará o tras un árbol es. No estando oculto acosando estará oculto acosando. El no ser convierte en ser. Si no eres el acosador serás el acosador. Porque tienes una Caja porque quisiste y fuiste y eres y mantienes coherencia y lugar y un sitio y no deambulas y no cambias del árbol a la columna a los bajos del edificio.

«¿Qué hago cuando vea que me acosa? ¿Le miro y le digo?»

«¡No! Correr lo que debes hacer es correr lejos de esa Caja horrenda que carga el coco como un loco que es un loco y que hace su papel de mito de un loco coco que acosa».

Entonces, que así sea. Habrá que ser árbol y columna y bajos del edificio y ya está.

## LA MANCHA

Y en el dedo índice está la mancha blanca que parece vitíligo pero no lo es. Parece pero no lo es. Es la mancha de una quemadura con vapor. Una olla de presión. El acosador tiene una mancha blanca en un dedo que se ve desde lejos y cuando acosa es visto con ese dedo blanco sobre el tronco del árbol desde donde acosa y entonces es visto y recuerda mientras acosa aquel vapor soplando desde una olla de presión en ese dedo dejando un hueco del que no salió sangre ni nada pues fue solo un hueco de humedad con un líquido que salía a gotas.

Fue marcado con vapor. Una mancha blanca en un dedo para delatarlo. Pero como ni la mancha blanca parece vitíligo y no lo es y lo que ha sido y que cree que fue nunca fue y esa mano con una mancha sobre un dedo sobre un tronco de un árbol parece ser el dedo de un acosador que no es entonces...

## NOTAS SUELTAS

Porque en apariencia esa cara en el espejo de un botiquín es de ahora pero como es un cuerpo cargando una Caja donde todo entra y tiene un pasado donde lo que se ve en el espejo son los gestos que puede hacer donde proyecta una sonrisa donde hay solo el simulacro de sonrisa o donde proyecta una mirada solo el simulacro de mirada así mismo hay el simulacro de un pasado que cuando encuentra en una gaveta unos escritos hechos por el simulacro de alguien que en algún momento fue y que se supone que forma parte de ese simulacro que es hoy así simula un camino saltando las losas o quitando lagañas frente a un botiquín mientras escucha el simulacro de túneles de los bichos en la madera pintada del mismo color que esos labios en esa hinchada boca que simula que se interesa y se sienta y comienza a leer:

### HAY UN JARDÍN

Ahí está el jardín como siempre ha estado donde siempre ha estado pero aquí no como antes imposible penetrarle nuevamente con este cuerpo en un espacio de pocos centímetros que separan la calle de la acera y fue en estos jardines donde se arrastró con otro cuerpo bajo las ramas de Marpacíficos de las terribles rosas espinosas de plantas de las que nunca supo nombres porque los nombres se confunden unos con otros del mismo modo que se confunden los hechos que estos jardines guardan hechos de todo lo que hoy queda disperso.

¿La primera captura de aquel lagarto luego destripado fue en este o en aquel jardín? ¿Cuál era el escondite favorito detrás de esta o de aquella rama? Pero a pesar de que sean las mismas plantas y el mismo sitio ¿son los mismos troncos las mismas espinas en

estas hojas muertas aquí donde el espacio se confunde y no se encuentra el lugar el sitio en el que decir «fue aquí»?

Se capturaban los lagartos en este jardín y se destripaban vivos y se estuvo y no fue el único sitio donde algo se destripo vivo y se hizo demasiado cuando se arrastró sobre la tierra bajo las ramas para llegar a un frío y húmedo huevo oculto entre tierra y raíz entre hojas muertas y tronco y se rozaba con la punta de un dedo o se cogía a una cría confundida después de romper ese huevo y remover ramas bajas y levantar la hojarasca porque se perdió de vista algo que saltó como una flecha y eso podía ser la muerte.

Saber más recordar más pero se ha perdido en aquella imagen de jardín toda relación de zona y cómo y qué se puede decir entonces si tal vez solo a través del espacio de esa duda en el que en estos jardines se es un muerto y ya no se puede decir «ese fue» porque todo este espacio es una pintura borrosa que se descascara en una pared y solo produce polvo y hay que raspar y quitar y hacer desaparecer como un trozo perdido nunca fotografiado donde solo queda una memoria aislada que una vez revisada trae una imagen diferente que amplía y deforma el rostro arrasado y así poco a poco la forma física del jardín va siendo eliminada de imagen posible que no se podrá decir ni una palabra de esa foto nunca hecha.

(Ya habrá más adelante un trozo para las figuras que se dibujan en una pared)

Entonces se borran los rasgos los rastros como toda forma y todo gesto se vuelve relativo dudoso en aquel jardín que es un rostro que ya no pertenece a ningún lugar ya no hay quien se arrastre bajo sus ramas y solo el espacio físico impide que este cuerpo crecido dé al terreno del jardín una reducción que ha permanecido intacta luego de los años con ese cambio de memoria que se expandió perdiéndose en imágenes formas gestos que no

son y que tal vez nunca fueron algo que se ha movido pero que al final sigue siendo jardín sigue allí con sus ramas aún precisas que se tocan se ven que nacen se estiran crecen y se secan y parten con un sonido seco cuando una presión las dobla.

¡Confuso!

Es este un jardín desierto de manos y cuerpos entre ramas donde la mirada va perdiendo formas imágenes y todo gesto que pueda ser algo para decir más adelante «este fue».